

Esta es una pequeña muestra
del libro *Puro de corazón*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“*Puro de corazón* es un libro honesto, esperanzador y útil. Kell es alegre, directo y cuidadosamente centrado en Dios. No ofrece la falsa esperanza de respuestas simples e inmediatas. De hecho, este libro reflexivo te desafiará con sus preguntas. Expone cuidadosamente las distorsiones y nos recuerda prácticas que pueden ayudar: el papel de la congregación local, la confesión a Dios y la confesión ante otros. Kell nos recuerda la libertad del pecado que ya conocemos y nos muestra cómo vale la pena el costo de cualquier arrepentimiento. Lee esto; vale tu tiempo”.

— **Mark Dever**, pastor y autor de *¿Qué es una iglesia sana?* y *Discipular*

“Si buscas un recurso sobre pureza sexual escrito por alguien que nunca ha luchado, este no es el libro para ti. Garrett Kell ha estado en las trincheras. Y aunque ha disfrutado de una gran medida de liberación, el humo de la batalla aún se cierne sobre su vida. *Puro de corazón* dirige nuestra mirada a la promesa, hablada y asegurada por Jesús, de que los puros de corazón verán a Dios. Lleno de ejemplos vívidos y saturado de Escritura, Garrett trae años de sabiduría pastoral a un tema que a menudo deseamos evitar. Si buscas un recurso que reaviva tu corazón con la verdad bíblica y pasos concretos para la lucha, este es el libro para ti”.

— **Matt Smethurst**, Editor para The Gospel Coalition; pastor y autor de *Los diáconos*

“Este es un libro que esperábamos que Kell escribiera y uno por el que estamos orando para que cada miembro de nuestra iglesia lea. El contenido no es mera teoría: Garrett Kell ha luchado él mismo y ayuda a otros a luchar por la pureza. *Puro de corazón* redirige nuestros ojos de este mundo hacia Cristo como el único que puede satisfacer nuestras almas. En un mundo donde estamos bombardeados con imágenes impuras, este libro es un excelente recordatorio de que cuando luchamos por la pureza, vemos a Dios. Ya sea que luches en esta área o no, lee este libro y luego pásalo a un amigo”.

— **Dave y Gloria Furman**, pastor principal en Redeemer Church de Dubái; y su esposa, Gloria, autora de *Destellos de gracia*

“Sé por mi ministerio pastoral y de discipulado a jóvenes, y también por experiencia personal, cuán devastadora puede ser la pornografía y otros pecados sexuales. Es por eso que estoy increíblemente agradecido con Dios por el nuevo libro de Garrett Kell, *Puro de corazón*. Aporta sabiduría bíblica, percepciones pastorales y aplicaciones prácticas en la batalla que todo creyente debe luchar contra las lujurias que nos distraen de la gloria del Salvador que nos ama”.

— **Jared C. Wilson**, pastor y autor de *The Imperfect Disciple* [*El discípulo imperfecto*]

“Este es un libro honesto, práctico y desafiante que continuamente dirige al lector a Cristo. Basándose en sus propias experiencias, Garrett ha producido algo que es fácil de leer y extremadamente relevante. Ambos recomendamos encarecidamente este libro”.

— **Mez y Miriam McConnell**, pastor y autor de *La iglesia en lugares difíciles*; y su esposa, Miriam

“Este libro es completamente bíblico, refrescantemente personal, lleno de gracia y verdad, y enfocado en lo que más importa: ver a Dios y experimentar la felicidad plena en Él. Hacia ese fin último, ambos recomendamos con gusto este libro a ustedes, hombres y mujeres por igual”.

— **David y Heather Platt**, pastor y autor de *Radical*; y su esposa, Heather

Puro de cora

PURO DE CORAZÓN

*El pecado sexual
y las promesas de Dios*

J. Garrett Kell



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#PuroDeCorazón

Puro de corazón: El pecado sexual y las promesas de Dios

J. Garrett Kell

© 2024 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *Pure in Heart* © 2021 por J. Garrett Kell.

Publicado por Crossway, 1300 Crescent Street, Wheaton, Illinois 60187.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005, por The Lockman Foundation. Las citas bíblicas marcadas con la sigla NVI son de La Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional* © 1999, 2015 por Biblica, Inc. Las marcadas con la sigla RV60, de *La Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960* © renovado 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas. Las marcadas con la sigla RVC, de *La Santa Biblia, Versión Reina-Valera Contemporánea* © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-955182-82-9

SDG

*Para la esposa de Cristo, la iglesia.
Que nos presentemos puros en Él.*

Contenido

Reconocimientos	11
Introducción	13
PARTE 1: PROMESA DE PUREZA	
1. Promesa	21
2. Vista	31
3. Pasión	45
4. Enemigos	57
5. Consecuencias	67
PARTE 2: CAMINOS A LA PUREZA	
6. Alimenta tu corazón	85
7. Ayuda a otros en el viaje a casa	99
8. Ven a la luz	109
9. Quítate la máscara	123
10. No peques más	133
11. Mata al enemigo	145
12. Abraza el trono	157
<i>Apéndice 1: Estoy siendo tentado ahora mismo, ¡ayúdame!</i>	169
<i>Apéndice 2: Preguntas para el diálogo</i>	175
Índice de las Escrituras	181

Reconocimientos

ASÍ COMO LA ORILLA del mar es formada por la continua acción de las olas, he sido personalmente moldeado por muchas personas. Sobre todo, mi Padre celestial, quien me rescató de mi camino de pecado por la gracia de Su Hijo y el poder de Su Espíritu. Desde ese día, Su bondadosa providencia ha guiado cada uno de mis pasos.

Después de mi Salvador, nadie me ha marcado más que Carrie, mi amada esposa. Ella conoce tanto lo mejor como lo peor de mí, y aun así me ama. Su sabiduría me ha marcado y su continuo perdón me sirve como recordatorio vivo del amor de Dios por mí en Cristo.

Mis hijos son todavía jóvenes, pero me muestran constantemente el amor de Dios. Oro que eviten las trampas en las que he caído y que Jesús sea su refugio como lo ha sido para mí. Eden, Haddon, Phoebe, Graham y Simeon: caminen con Jesús. Él nunca los llevará por mal camino.

Mi padre, mi madre y mi hermana fueron una familia maravillosa en la que la hospitalidad, el amor firme, el trabajo duro y las muchas risas eran frecuentes. Recuerdo nuestros días con gozo.

En Su iglesia, Dios me ha dado familia, amigos y mentores. Tom Nelson me acogió como un hijo espiritual después de mi conversión. Me enseñó casi todos los libros de la Biblia y me inculcó un amor y una confianza en la Palabra de Dios. No puedo imaginar mi vida sin ellos.

En mi hora más oscura, Dios me presentó a John Henderson. John me mostró, por medio de las Escrituras, cómo el evangelio se aplica al quebrantamiento de un creyente. Le estaré eternamente agradecido.

A los siete años de mi ministerio, Mark Dever se convirtió en mi amigo y abrió su vida y ministerio a mi familia. Mark ha sido para mí un modelo de lo que significa ser pastor. Me ha mostrado cómo amar al rebaño de Dios con verdad, valor, ternura y cuidado intencional.

Las congregaciones de Denton Bible, Graham Bible, Capitol Hill Baptist y Del Ray Baptist me han amado y edificado en Cristo. Alabo a Dios por esas iglesias.

En cada iglesia, Dios me ha dado el privilegio de trabajar junto a ancianos piadosos que me han dado amistad, responsabilidad, estímulo y la reprensión necesaria. Chris Disch, Ben Hamilton, Jason Seville, Mercury Payton, Joshua Chatman, Shai Linne, David Verhey, Tommy Grace, Will Lunsford, Zach Schlegel, Warren Nystrom, y muchos otros han servido a mi alma de manera única.

Fuera de esas iglesias hay amigos sin los que no puedo concebir ser el hombre que soy. Entre ellos están David Light, Shelby Abbott, Reid Monaghan, Brian Davis, Matthew Martens y una viuda de un asilo de ancianos llamada Mama Ruth.

Por último, los editores son los mejores amigos de un escritor. Matt Smethurst, Ben Robin, Heather Robinson y Johnny Antle han trabajado para hacer más fieles mis débiles esfuerzos.

Con los mencionados, y con muchos más, estoy en gran deuda. A Dios sea toda la gloria.

Introducción

AL COMIENZO DE *La Odisea* de Homero, Ulises recibe una advertencia sobre los peligros que le esperan en el viaje a Ítaca. Hay una isla que debe evitar a toda costa. Es un lugar encantador habitado por sirenas: criaturas peligrosas que cantan una hermosa canción a los marineros que pasan por allí.

Sin embargo, su canción es una trampa. Cautiva a los oyentes y los atrae. Una vez a los pies de las sirenas, las víctimas quedan encadenadas, no por las cadenas, sino por su deseo de seguir escuchando la melodía. La música embriagadora se apodera de los sentidos de los marineros y los deja morir junto a las víctimas de épocas pasadas.

Cuando Ulises se acerca a la isla prohibida, su curiosidad eclipsa la advertencia. Ordena a la tripulación que se tapen los oídos con cera antes de atarlo al mástil, para poder oír el canto de las sirenas. Cuando por fin la isla está a la vista y oye el canto de las sirenas, su sensatez se desvanece y queda hipnotizado por el llamado a acercarse.

Aunque Ulises puede ver el montón de huesos a los pies de las sirenas, desea acercarse. Lucha para librarse de las ataduras. Quiere escuchar más del atractivo canto. Sin embargo, afortunadamente, las ataduras aguantan el tiempo suficiente para que su barco pase y Ulises recupere sus sentidos.

Quizás los temas de este relato mítico te resulten familiares. Al igual que el canto de las sirenas, la tentación del pecado sexual grita, invitando a los oyentes a venir a saciarse de placeres fugaces y mortales. Dan comezón en los oídos de hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, piadosos e impíos. A veces la canción seductora de la lujuria sexual parece irresistible. ¿Qué debemos hacer? La fuerza de voluntad no puede frenar nuestros deseos.

Mi oído atrapado por la canción

Lamentablemente, conozco muy bien el canto de las sirenas. Mi primer contacto con la pornografía fue a los nueve años. Todavía recuerdo la luz del sol que se reflejaba en la revista arrugada que un amigo le había robado a su padre.

Aquel día se despertó en mí una curiosidad corrompida. Los doce años siguientes los dediqué a alimentar mi hambre lujuriosa. Sin embargo, ninguna imagen, fantasía o relación podía satisfacerme. De hecho, mi deseo solo aumentaba. A veces controlaba mis lujurias, pero más a menudo me parecía a los ciegos que buscaban la puerta de la casa de Lot, luchando por satisfacer sus pasiones (Gn 19:11). Satisficía todos los deseos que podía y utilizaba a cualquiera que necesitara en el proceso. Era mentiroso, tramposo y un manipulador pervertido.

Afortunadamente, el Dios de gracia intervino en mi vida a través del testimonio de un amigo y conocí al Salvador que derramó Su sangre por amantes de sirenas como yo. Comencé a caminar con Jesús y a amarlo. Él transformó mi vida y conocí la dulzura de Su santidad. Sin embargo, pronto aprendí que los viejos amores mueren lentamente. Me deleitaba en escuchar la voz del Pastor, pero —para mi vergüenza— mi oído seguía sintonizado con el canto de la sirena.

Un miércoles por la mañana todavía marca mi memoria. Yo tenía tres años de cristiano y acababa de comenzar el seminario. Asistí a un

estudio bíblico matutino, pero el canto de la sirena no llegó a mis oídos hasta el último amén. Sin embargo, en ese momento de mi vida, el canto había cambiado de tono. Antes venía como una invitación, pero ahora como una orden. Sentí que no tenía más remedio que obedecer sus órdenes.

Aquella mañana volví a casa después del estudio bíblico y miré pornografía durante horas, página tras página, deleitándome con el espejismo del pecado. Después me quedé con un pensamiento horrible: *Creo que siempre seré así*. El pecado había minado toda esperanza de que la libertad en Cristo fuera realmente posible.

Pero yo quería libertad, así que empleé todas las tácticas que pude. Probé duchas frías. Aumenté el ejercicio. Me uní a un club legalista (poníamos un dólar en el “bote de los pervertidos” si cedíamos a la tentación). Escuché charlas de pureza y busqué versículos mágicos de la Biblia, pero todo fue en vano. Para mi vergüenza, algunos de mis pecados más graves los cometí contra el Salvador *después* de que me hiciera Suyó. Necesitaba algo más poderoso que las tácticas de los hombres para ayudarme.

Un canto más dulce

En el 2007, el Señor intervino con gracia. Llevaba tres años pastoreando una iglesia en un pequeño pueblo de Texas. Aunque el ministerio estaba creciendo, yo estaba ocultando mi oscuro secreto. Claro, confesaba a mis amigos que estaba “luchando por vivir en pureza”, pero les aseguraba que lo peor había quedado “en el pasado”.

Sin embargo, la verdad es que me engañé. Mi orgullo y el miedo al hombre me impidieron ser honesto acerca de lo profunda que había sido mi oscuridad. Supuse que porque amaba a Jesús —después de todo, era un *pastor*— sería capaz de superarlo. Pero no pude. Finalmente, Dios me llevó a confiar toda mi lucha a un amigo pastor

en otra ciudad, y luego lo usó para ayudarme a ser honesto con mis propios ancianos, lo que finalmente resultó en confesar mi pecado ante toda la iglesia que estaba pastoreando.

Lo que siguió fue probablemente el peor año de mi vida. Mi reputación se arruinó. Lo peor de todo es que vi cómo mi pecado había destruido la confianza en Jesús de algunos de mis amigos más cercanos. El horno refinador de la misericordia de Dios ardió con fuerza en mí, y después de que pasó ese año brutal, me quedé con un fruto apacible de justicia que no pudo venir de otra manera (Heb 12:10-11). Sabía que había sido perdonado a través de la sangre de Cristo, pero hasta entonces no entendía que las buenas noticias son tanto para *creyentes* como para no creyentes. A través del quebrantamiento, comencé a escuchar la canción de la gracia como una melodía mejor y más dulce que la canción del pecado.

Lo que siguió fue un pequeño avivamiento, seguramente en mi corazón, pero también en nuestra iglesia. De varias maneras, Dios nos vació de hipocresía y llevó a muchos a arrepentirse de sus propios pecados. Es verdad que “donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Ro 5:20).¹

Comparto todo esto porque espero que veas que este libro no nació en una oficina impecable, ni mucho menos en una torre de marfil. Viene de las luchas de un vagabundo. Viene de alguien a quien Dios ha ayudado por gracia.

El Señor ha traído a otros hermanos a mi lado y ha levantado mis ojos para ver que Él provee un camino hacia una belleza mejor que la lujuria. Y ese camino se encuentra en esta promesa: “Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios” (Mt 5:8).

1 Para leer más sobre esta historia, ver mi artículo “Fui un pastor adicto a la pornografía”, sitio web de Coalición por el Evangelio, 3 de noviembre de 2017, <https://www.coalicionporevangelio.org/articulo/fui-pastor-adicto-la-pornografia/>.

Ver a Dios al perseguir la pureza

Mientras sostienes este libro, la promesa de Jesús es para ti. Ya sea que leas para ayudar a otra persona o para encontrar esperanza para ti, Dios se deleita en ayudarte. Él desea que lo veamos con más claridad, y por eso nos da esta preciosa promesa. Quiere que sepamos cómo disfrutar el sexo, evitar el pecado y amarlo. Sus promesas en Mateo 5:8 nos dan sabiduría para esa búsqueda.

Este libro está organizado en dos secciones, cada una de las cuales reflexiona sobre esa promesa de Dios. La primera sección nos apunta a la *promesa de la pureza*. Esto sienta las bases para entender quién es Dios, lo que promete y lo que hace que perseguir la pureza sexual sea tan difícil. Aunque quizás te sientas tentado a hojear esta sección, te animo a que no te adelantes a las recomendaciones “prácticas” de la segunda sección. Al igual que con la construcción de una casa firme, es necesario contar con una base sólida.

La segunda sección presenta estrategias a largo plazo para perseguir la pureza y resistir la tentación. Las llamo *camino a la pureza*, ya que completar una lista o presionar un interruptor no logra el cambio. Más bien, necesitamos enfoques radicales para matar el pecado y deleitarnos en la belleza de Dios. Estas estrategias —aplicadas por la fe a lo largo del tiempo, en el contexto de una comunidad eclesial sana— demostrarán que hacen lo que no pueden hacer los tapones de cera y las cuerdas del esfuerzo propio. Dios utilizará estos pasos concretos para transformar tu corazón y tu vida.

Por último, a lo largo de este libro encontrarás ejemplos de la vida real de hombres y mujeres, solteros y casados, heterosexuales y aquellos que luchan contra la atracción por el mismo sexo. Quizás no te sientas identificado con todos ellos, pero mi oración es que Dios utilice algo de lo que aquí se expone para ayudarte a verle con más claridad, y para que ayudes a otros a hacer lo mismo. La santidad es un proyecto en

comunidad, y fomentar una empatía informada es parte vital de amarnos unos a otros y amar al Rey que nos invita a contemplar Su belleza.

Comencemos nuestro viaje para ver a ese Rey.

PARTE 1

PROMESA DE PUREZA

Promesa

*“He tendido mi lecho con colchas...
He rociado mi cama con mirra, áloes y canela.
Ven, embriaguémonos de amor hasta la mañana,
deleitémonos con caricias”.*

LA SEDUCTORA (PRO 7:16-18)

“Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios”.

JESÚS (MT 5:8)

HAY VOCES RIVALES QUE nos llaman y ofrecen promesas, una desde el cielo y otra desde el infierno. Debemos elegir cuál obedecer.

Sara se sentía atrapada en su matrimonio. La pasión por su esposo se enfriaba mientras la pasión por un compañero de trabajo se encendía. Cada día el compañero de trabajo la halagaba. Se fijaba en su aspecto y buscaba su compañía. Esa atención despertó algo en ella que creía muerto desde hacía tiempo. A Sara le gustaba. Quería más, aunque sabía que estaba mal.

Lentamente caminó por un peligroso precipicio de tentaciones. De un lado: la intriga y la seducción. Del otro: la voz del Buen Pastor, que la llamaba a la dulzura de Sus pastos.

Verdaderamente feliz

Una tentación nos invita a pecar contra Dios mientras nos promete felicidad sin Dios. Los labios de la seductora “destilan miel, y su lengua es más suave que el aceite” (Pro 5:3). Sabe exactamente qué decir y cómo decirlo. Con astucia, nos hace sentir atractivos e importantes. Escapar con ella ofrece infinitas posibilidades de disfrute. Tú puedes romper las reglas, ella promete no contarlo. Ella insiste que controlar la pasión sexual sería antinatural e innecesario. La oferta de su abrazo es una invitación al éxtasis.

Ahora bien, Jesús también satisface nuestras pasiones y sirve nuestros placeres, pero de una manera muy distinta y de un modo muy diferente. Él proclama: “Bienaventurados los de limpio corazón”. La felicidad que ofrece es única. No puede ser conocida sin santidad y surge de la fe y la obediencia. Requiere devoción y la voluntad de renunciar al brillo de la satisfacción instantánea por una alegría que no se puede ver, ni saborear, ni tocar.

La palabra *bienaventurado* tiene un rico significado. Se refiere a una satisfacción profunda y feliz. Esta clase de felicidad no se la lleva el viento sino que resiste las tormentas de la vida. Mira las riquezas almacenadas en el cielo, no en la tierra. La persona bienaventurada de Mateo 5 busca la satisfacción en Dios.

¿Por qué son bendecidos los de limpio corazón? Porque “verán a Dios”. Según Jesús, Dios bendecirá a los que buscan tener una visión más clara de Su gloria. En otras palabras, las imágenes pecaminosas que buscamos o los abrazos prohibidos que anhelamos son una ilusión. No dan verdadera bendición, sobre todo la bendición de ver a Dios.

Jesús nos invita a probar y ver “que el SEÑOR es bueno” (Sal 34:8). Él nos llama a seguir Sus mandamientos para que Su gozo esté en nosotros, y nuestro gozo sea perfecto (Jn 15:11). Abrazar Su promesa requiere confiar en Sus promesas por encima y en contra de las promesas del pecado.

El pecado se fortalece con la promesa de una satisfacción inmediata. Ofrece un refugio de la realidad, susurrando: *Té lo mereces*. La lujuria asegura que una cita con el pecado secreto no será costosa, y que el regreso al Señor será fácil, o innecesario. *Dios es amor, así que ciertamente te perdonará, ¿verdad?* Pero beber las mentiras del pecado solo nos deja con ganas de más. Un vaso de agua salada quizás parezca prometedor para un hombre sediento, pero solo lo deja más sediento. Las promesas de Jesús nos ofrecen una bebida mejor. Su agua viva no seca la lengua de nuestra alma, sino que la refresca con una felicidad eterna.

La pregunta es simple: *¿Crearás Su promesa?*

Sara luchó por creer la Palabra de Dios. Leyó sobre la destrucción prometida a los adúlteros, pero estaba segura de que podía dejar de hacerlo en cualquier momento. Sin embargo, con cada mensaje de texto borrado y cada encuentro inapropiado, su determinación se desvanecía lentamente. Su carne gritaba por más, y le aseguraba que cualquier indulgencia valdría la pena.

Una promesa para después, y para hoy

Una vez más, el pecado solo puede ofrecer una satisfacción inmediata. Por supuesto, el fruto prohibido es gratificante cuando lo muerdes, pero su dulzura se desvanece rápidamente. El sabor amargo de la pornografía o el adulterio —que parecía tan prometedor al principio— nos persigue a muchos. El pecado promete dulzura, pero su placer cae enseguida y su sabor posterior es siempre amargo. Aquí es donde descubrimos una grieta en su armadura. No tiene nada que ofrecerte

en el camino más que remordimiento y vergüenza. Como dijo Matt Smethurst, “El pecado siempre se ve mejor a través del parabrisas que del espejo retrovisor”.¹

Las promesas de Dios son mejores. “Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios” es una promesa para el presente y para el futuro. Un día, el tenue espejo de esta vida dará paso a un encuentro sin velo con el Señor (1Co 13:12). Nuestros “ojos contemplarán al Rey en Su hermosura” y veremos “la gloria del SEÑOR, la majestad de nuestro Dios” (Is 33:17; 35:2). La promesa de Jesús de bendecir a los puros de corazón tiene en mente ese día venidero. Un día en que la fe se convertirá en vista y la esperanza será plenamente realizada. Un día en que el pecado será un recuerdo y la tentación será eliminada para siempre. La corrupción del pecado será destruida junto con todo deseo de volver a pecar.

Imagínate extasiado en el amor trinitario que no conoce principio ni fin. ¡Gloria! Él habitará entre nosotros y será para siempre nuestro Dios, y por toda la eternidad veremos Su rostro (ver Ap 21 – 22). A los que aman a Dios se les promete un día así.

Sus promesas son también para hoy. Ahora mismo, los puros de corazón verán a Dios. Hoy podemos conocer la bendición —la felicidad— de la pureza. No siempre creí esta promesa. Me sentía impotente ante la seducción de la pornografía y me dejaba seducir fácilmente por la emoción del momento. Me resigné a ser un hijo de Dios encadenado. Pero Jesús vino a liberar a personas como yo de la propaganda de Satanás.

Hoy, Jesús pone ante tu corazón una belleza más atractiva que la ofrecida por la seductora. Sí, la ofrenda del pecado *parece* que te llenará, pero la ofrenda de Dios *sí lo hará*. Nunca te arrepentirás de haber

1 Matt Smethurst (@MattSmethurst), Twitter, 21 de diciembre de 2017, 9:44am, twitter.com/MattSmethurst/status/943854703540088832.

resistido al pecado. Siempre te arrepentirás de haber cedido ante él. Nunca he recordado la obediencia con arrepentimiento, ni la desobediencia con gratitud. Ver a Dios es tanto nuestro destino eterno como nuestro deleite diario.

La sabiduría de Dios fusiona el *entonces* prometido y el *ahora* presente de manera que nos fortalece. Considera las palabras del apóstol Juan:

Amados, *ahora somos hijos de Dios* y aún *no se ha manifestado* lo que habremos de ser. Pero sabemos que cuando Cristo se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos como Él es. Y todo el que tiene esta esperanza puesta en Él, se purifica, así como Él es puro (1Jn 3:2-3).

El anhelo de ver a Dios en *aquel día* impulsa a Su pueblo a la pureza *hoy*. Como anhelamos estar con Él *después*, detestamos que el pecado esté con nosotros *ahora*. Esperar Su presencia *futura* nos obliga a crucificar cualquier cosa que nos haga diferentes a Jesús *hoy*. La promesa asociada a la pureza da una esperanza que abarca todo el calendario.

Una clarificación sobre la pureza

A lo largo de los siglos, las subculturas religiosas han tolerado y perpetuado ideas confusas sobre la pureza. Algunas iglesias y movimientos “cristianos” han prohibido las relaciones sexuales que no sean para la procreación, han animado a las personas para que huyan de la tentación yendo a monasterios o incluso han prohibido el matrimonio a los líderes de la iglesia. En la década de 1990, miles de adolescentes cristianos se comprometieron a llevar “anillos de pureza” como promesa de abstinencia sexual hasta el matrimonio. Este esfuerzo, bien intencionado, presentaba una visión limitada de la pureza. Para algunos,

daba la impresión errónea de que no “llegar hasta el final” antes del matrimonio era suficiente para ser impuro. Los que abrazaban esta percepción de la pureza eran propensos a una arrogante justicia propia, si se mantenían en el lado correcto de la línea, o a una profunda vergüenza, si cedían a su deseo.

Pero, según las Escrituras, la pureza no puede reducirse a la promesa de mantener nuestros pantalones puestos. Sí, Dios nos llama a la pureza en nuestras acciones, pero también la exige de nuestros afectos. Creo que esta es una comprensión más completa:

La pureza es una orientación del corazón lleno de fe que huye de los placeres del pecado y persigue los placeres de Dios por el poder del Espíritu Santo.

Durante mucho tiempo asumí que “ser puro” significaba mantenerse dentro de líneas marcadas en la arena. Si no tenía relaciones sexuales fuera del matrimonio, ni miraba pornografía extrema, ni me masturbaba, entonces era puro y mantenía a Dios feliz. Sin embargo, si cruzaba una de esas líneas, me ensuciaba y lo irritaba. Esta perspectiva producía un agotador vaivén entre la seguridad basada en la justicia propia (cuando las cosas iban bien) y la culpa llena de vergüenza (cuando no iban bien). Pero Jesús enseña que la pureza es una postura del corazón, no una línea en la arena.

Considera la enseñanza de Jesús sobre la pureza sexual: “Ustedes han oído que se dijo: ‘No cometerás adulterio’. Pero Yo les digo que todo el que mire a una mujer para codiciarla ya cometió adulterio con ella en su corazón” (Mt 5:27-28).

De acuerdo con Jesús, la pureza sexual implica mucho más que la virginidad hasta el matrimonio. No masturbarse, ni ver porno, ni cometer adulterio, ni experimentar con la homosexualidad son solo la punta

del iceberg. Esas son ambiciones piadosas, pero no son pureza de corazón. Sin embargo, Satanás nos tienta a reducir la pureza a solamente aquello que se debe y no se debe hacer. Quiere que pensemos con ligereza sobre las miradas sexuales a otros y que minimicemos las incursiones en la pornografía que no es “extrema”. Satanás nos asegura que, mientras no nos quitemos la ropa y no “lleguemos hasta el final”, estaremos bien.

En la escuela secundaria y en la universidad, las conversaciones sobre el sexo a menudo revelan la ignorancia sobre la pureza verdadera. Al escuchar el mandamiento: “que se abstengan de inmoralidad sexual” (1Ts 4:3), los estudiantes suelen preguntar: “De acuerdo, pero ¿qué tan lejos puedo llegar?”. En otras palabras: “¿Qué tan cerca puedo estar del pecado antes de estar realmente en problemas?”. Sin embargo, es mucho mejor hacer preguntas como estas:

- “¿Qué agradaría a Dios y mostraría mi amor por Él?”.
- “¿Lo que hago con mi cuerpo honra a Dios?”.
- “¿Hacer esto me ayudará a mí y a los demás a ver mejor a Dios?”.

En los últimos años, reflexionar sobre una pregunta en particular ha revelado lo que hay en mi propio corazón:

- “Si tuvieras una hora para hacer lo que quisieras, y no tuvieras que afrontar las consecuencias, ¿qué harías?”.

No sé tú, pero esa pregunta deja al descubierto una oscuridad permanente en mí. Con demasiada frecuencia me resisto a la pornografía o a las aventuras sexuales por miedo a las consecuencias en mi vida, más que por temor al Señor. Esto no quiere decir que el miedo a las consecuencias nunca pueda ser una motivación útil, pero solo

abstenerse del pecado por esta razón, o porque no tengo acceso a él, no es lo mismo que ser puro de corazón.

El adulterio de Sara solo se produjo tras mil pequeños pasos hacia un espejismo de felicidad. Sus límites mentales se derrumbaron poco a poco mientras su corazón era cautivado por la emoción del placer fugaz. Y una vez atrapada en la oscuridad, sintió que no había salida.

La pureza es un camino

Escucha esto: la pureza no es el fin, sino un medio. Jesús dijo: “Bienaventurados los de limpio corazón, *pues* ellos verán a Dios”. La palabra “pues” nos dice que la pureza es la *causa*, o la *explicación*, para ver a Dios. La implicación es clara: la pureza es un camino para ver a Dios.

La pureza por amor a la pureza es una peligrosa forma de idolatría egoísta que nos impide ver a Dios. Jesús reprendió continuamente a los líderes religiosos porque estaban limpios por fuera pero muertos por dentro (ver Mt 23:27-28). No debemos sucumbir a la misma trampa de conformarnos solamente con la pureza externa. No querer confesar el pecado, sentir culpa o afrontar las consecuencias no tiene nada que ver con Dios. Es una ambición vacía que aviva el orgullo y debilita tu capacidad para matar la tentación sexual.

Lo que necesitamos, en cambio, es fijar nuestros ojos en la belleza de Dios mismo. Debemos matar el pecado que nos tienta a apartar la mirada de Él, y lo matamos *al mirarlo a Él*. La batalla comienza en nuestros corazones y exige un esfuerzo diligente. La pureza no se da por sí sola. Debemos luchar por ella.

Satanás se esfuerza por impedir que veas a Dios hoy. Él levanta dudas y susurra promesas llenas de mentiras. Pero debemos resistir “al diablo”, “por el Espíritu [hacer] morir las obras de la carne” y buscar “la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Stg 4:7; Ro 8:13; Heb 12:14). Luchamos por la pureza porque nos lleva a ver a Dios.

La pureza requiere tanto huir del pecado como ir hacia Dios. Huimos “de la inmoralidad sexual” y “de las pasiones juveniles” (1Co 6:18 NVI; 2Ti 2:22). Pero también debemos unir la renuncia al pecado con el mandato igualmente importante de deleitarnos y satisfacernos en Dios. No hemos sido creados solo para “no comer” cosas prohibidas, sino ante todo para comer libremente todas las buenas provisiones de Dios (ver Gn 2:15-17). La pérdida de esta perspectiva debilita la motivación para el viaje.

Así que debo preguntar: ¿es Dios tu mayor deleite? ¿Anhela tu corazón conocerlo y disfrutarlo? ¿Puedes decir, con el salmista, “Porque Tu misericordia es mejor que la vida, mis labios te alabarán” (Sal 63:3)? ¿Crees que Dios es mejor que la pornografía, mejor que el placer sexual, mejor que otra persona que te abrace por la noche?

Si tu respuesta es no, entonces te animo a seguir leyendo. Este libro no es un conjuro mágico para resolver todas tus luchas, pero contiene verdades que Dios puede usar para ayudarte. Sigue indagando. Sigue orando. Sigue pidiendo ayuda.

Agustín dijo: “Nos creaste para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti”.² Seas o no creyente en Jesús, tu corazón solo encontrará descanso en Dios mismo. Jesús pone ante ti una promesa que dará descanso a tu alma cansada. Murió en la cruz por todas las ocasiones en que hemos cambiado a Dios por amores menores, y luego resucitó para mostrarnos el camino para disfrutar de Su presencia, ahora y para siempre.

La esperanza y el poder que liberaron a Sara estaban contenidos en las promesas de Jesucristo. Cuando su ídolo comenzó a traicionarla, Dios, misericordiosamente, se introdujo en su quebranto y le dio

2 Augustine, *Confessions* [*Confesiones*], trad. J. G. Pilkington, en Vol. 1 de *The Nicene and Post-Nicene Fathers* [*Los Padres Nicenos y Post-Nicenos*], Serie 1, ed. Philip Schaff (Buffalo, NY: Christian Literature Publishing, 1887), 1.1.1.

ojos de fe para verlo. El arrepentimiento comenzó cuando Él la ayudó a darse cuenta de que la pureza no es una prisión asfixiante, sino un camino hacia la alegría duradera.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Puro de corazón*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!